

## APOXIOMENO

Nos encontramos ante una imagen de una copia romana en mármol del **Apoxiomenos**, que significa “el raspador”. La obra original, seguramente fundida en bronce, se realizaría en torno al 330-320 a.C. (s. IV a.C.) y puede enmarcarse en el **estilo postclásico griego**. Su autor fue **Lisipo**, uno de los escultores más reconocidos y prolíficos de su momento. Hoy se encuentra expuesta en los Museos del Vaticano en un buen estado de conservación.

El **postclasicismo**, que se desarrolla durante el siglo IV a.C., es un estilo heredero del período anterior que continuará la búsqueda de la belleza ideal, pero alejándose de la geometría, la proporción y la matemática y recurriendo a conceptos como elegancia y refinamiento, dando lugar a una escultura más esbelta, ligera y con un **carácter más humano o amable**. Este tipo de arte viene a ser un reflejo de una sociedad y un contexto histórico que se distancian del esplendor político y cultural de la época de Pericles. Tras las Guerras del Peloponeso, conflicto que enfrentó a la Liga de Delos (encabezada por Atenas) y la Liga del Peloponeso (encabezada por Esparta), Grecia entra en una profunda crisis marcada por las continuas guerras entre las diferentes polis, así como también la irrupción de nuevas formas de pensamiento que abandonan el Platonismo y la búsqueda de la virtud, para dar lugar a otras filosofías como el Hedonismo, o disfrute de los placeres.

La ciudad de **Atenas decae**, si bien seguirá siendo una ciudad importante, y dejará de ejercer su liderazgo en el mundo griego. Este contexto de debilidad será aprovechado por el rey **Filipo de Macedonia** y su hijo **Alejandro** para conquistar e imponer un nuevo sistema político, la **monarquía**. El hombre, como ciudadano político, perderá importancia, lo que tendrá su reflejo en el arte a través de una **búsqueda de lo emocional**, derivando en una progresiva **humanización de las representaciones escultóricas**.

En este sentido, observamos una escultura de **bulto redondo, figurativa, de carácter naturalista con cierta idealización**, esculpida en **mármol**, que representa un hombre desnudo en pie. El tema representado es uno de los más tradicionales y predilectos de la estatuaria griega, ya que representa a un **atleta**, en este caso, en el momento de limpiarse el cuerpo con un estrígil o estrígilo, artílugo que servía para retirar el óleo o aceite con el que se untaban los atletas, y que tras la competición se retiraba ceremoniosamente junto con el polvo y resto de suciedad.

Nos encontramos con una **talla suave y delicada**. El peso del cuerpo reposa en la pierna izquierda, rígida y apoyada en una columna, y el brazo izquierdo se encuentra en escorzo. La pierna derecha está más adelantada y separada, y el brazo derecho se proyecta hacia delante, acentuado por la leve torsión de las caderas que crean un movimiento pendular del cuerpo. El resultado es una mezcla de tensión y reposo en cada parte del cuerpo en un **contrapposito** más dinámico que el de Policleto. Además, la figura consigue **romper con la frontalidad** de la escultura griega clásica situándose a medio camino del período helenístico, mucho más dinámico en las composiciones. Los brazos elevados, que salen de los planos del cuerpo, invitan a rodear el Apoxímeno y mirarlo desde **distintos puntos de vista e introducen el concepto de profundidad**.



El **canon** utilizado es más esbelto y alargado que el de Policleto, ya que Lisipo propone que la medida del cuerpo debía ser 7,5 veces la cabeza. Esto contribuye a dotar de mayor gracia y ligereza a la escultura.

Ya no se representa al atleta en el momento de la hazaña deportiva o de la victoria como el Diadúmeno de Policleto, sino en el **momento posterior a la contienda**. Vencedor o no, el joven mira a la lejanía con gesto cansado (frente arrugada) y el pelo algo revuelto mientras se limpia el cuerpo. Es un **momento más cotidiano**, carente de gloria y heroicidad dando como resultado una **imagen mucho más cercana y humana** característica del postclasicismo griego.

Lisipo habría trabajado primero para Filipo de Macedonia y, posteriormente, para su hijo Alejandro Magno. Bajo su servicio desarrolló un **arte de transición** entre la influencia clásica, heredada de artistas como Policleto (Doríforo) y que podemos observar en el ideal de proporción, y unas nuevas vías ya postclásicas que buscan la expresión de los sentimientos y que conducen al realismo. Así, los avances que podemos apreciar en esta obra respecto a sus precedentes tendrán una **gran influencia en la etapa posterior**, el Helenismo, donde se acentuarán y exagerarán las formas clásicas.